

EL ARQUITECTO

frente a la ciudad

DR. EN C.S. ALBERTO ÁLVAREZ VALLEJO
Profesor de tiempo completo de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la UAEMéx
garrafus2002@yahoo.com.mx

DR. EN C.S. JOSÉ DE JESÚS JIMÉNEZ JIMÉNEZ
Profesor de tiempo completo de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la UAEMéx
jjjj_jimenez@yahoo.com.mx

DR. EN C.S. JESÚS DE HOYOS MARTÍNEZ
Profesor de tiempo completo de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la UAEMéx
consultoria_jdh@hotmail.com

Recibido: 10 de febrero de 2009.
Aceptado: 21 de abril de 2009.

RESUMEN

La relación del arquitecto con la ciudad, en la era de la globalización, hace necesaria una fuerte reflexión de los fundamentos de la arquitectura. ¿Qué sociedad está produciendo la arquitectura en la era de la globalización? ¿Qué lámparas, faros del saber, iluminan el quehacer del arquitecto en la actual relación global? Como una analogía de las lámparas, metáforas que aluden a la obra de John Ruskin, Las siete lámparas de la arquitectura, se discute la relación actual entre el arquitecto y la ciudad global. Ruskin plantea que "la arquitectura no es sólo una técnica de construcción, también es arte (verdadero arte de ser y de hacer)... Una arquitectura verdadera no ha de adular la naturaleza del material que utiliza, ha de ser vital y capaz de perpetuar como historia viva la sociedad que la produjo" (Ruskin, 1996: 12).

Palabras clave: arquitecto, ciudad global, lámparas, analogía, arquitectura verdadera.

ABSTRACT

The relation of the architect with the city, in the globalization era makes necessary to reflect on the basis of architecture, with questions like: what kind of society is producing architecture?, Which lamps, lighthouse of the knowledge, enlighten the work of the architect in the current global relation?. An analogy of the lamps, metaphors that refer to the work of John Ruskin "The Seven Lamps of Architecture", explains the current relation between the architect and the global city. Ruskin says that architecture is not only a building technique, it is also an art (True art of being and doing)... real architecture does not have to change the nature of the material that it uses, it has to be vital and able to perpetuate the history of society.

Key words: architect, global city, lamps, analogy, true architecture.

UNA EXPERIENCIA ETNOGRÁFICA

La relación del arquitecto con la ciudad en la era de la globalización hace necesaria una fuerte reflexión de los fundamentos de la arquitectura. ¿Qué sociedad está produciendo la arquitectura en la era de la globalización? ¿Qué lámparas, faros del saber, iluminan el quehacer del arquitecto en la actual relación glocal? Como una analogía (no es una relación directa, pues hoy es el tiempo de la globalización, por esta razón se hace necesaria una reflexión crítica del arquitecto actual frente a la ciudad global, como Ruskin lo hizo en su tiempo. Toluca es una ciudad global) de las lámparas, metáforas que aluden a la obra de John Ruskin, *Las siete lámparas de la arquitectura*, se discute la relación actual entre el arquitecto y la ciudad global. Ruskin plantea que "la arquitectura no es sólo una técnica de construcción, también es arte (verdadero arte de ser y de hacer),...Una arquitectura verdadera no ha de adulterar la naturaleza del material que utiliza, ha de ser vital y capaz de perpetuar como historia viva la sociedad que la produjo" (Ruskin, 1996: 12).

En este ensayo se discute la relación del arquitecto con la ciudad; el método: una mimesis metafórica de las siete lámparas de Ruskin, con la realidad arquitectónica en la era de la globalización. Con una realidad académica crítica que se ubica en la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad Autónoma del Estado de México y teniendo como marco el ambiente de la ciudad de Toluca, donde se llevó a cabo un seminario durante el mes de abril de 2008: "El arquitecto de la Facultad de Arquitectura y Diseño frente a la ciudad de Toluca". Por esta razón también es un registro etnográfico de la discusión temática de la conferencia magistral.

La confusión reina en el mundo, en las mentes de esta realidad virtual que envuelve nuestro espíritu de pensamiento espacial: la arquitectura. Es necesario recuperar la manera de reencontrarnos con el mundo, con la realidad cotidiana que se nos escapa de la vista y nos invita al engaño virtual, a la simulación que nos aleja de una "realidad psicológica" (emocional y subjetiva, construida en los recorridos urbanos y arquitectónicos) del espacio social, del espacio público y arquitectónico. Para tal efecto, de recuperación, se recorre por estas siete lámparas, fundamentos del reencuentro con el mundo de lo humano, de una realidad cotidiana psicológica y real de la arquitectura y la sociedad que la produce.

PRIMER FARO: LA EXIGENCIA DE TENER UN SENTIDO DEL LUGAR

Frente al avasallamiento de la globalización: su carácter virtual de franca simulación (no la de las posibilidades del *software*, sino la del engaño de la pornografía del consumo baudrillardiano), el arquitecto debe estar de frente a la ciudad, diseñándola, construyéndola. El arquitecto frente a lo urbano (de urbe: aglomeración), frente a la ciudad. En esta urbe se producen objetos técnicos inarticulados, donde las presencias, realidades, son más importantes que los tiempos; la urbanización del mundo y sus implicaciones, pero el que *urbs* (*urbi: la ciudad*, ciudad local) devenga en *orbs* (*orbi: al mundo entero*; ciudad mundo: nueva Babel) implica que *nos hemos quedado sin afuera*, y esto provoca que nos sintamos próximos a otras culturas y sus espacios, pero también a sus catástrofes y efectos (Gausa, 2000: 601).

SEGUNDO FARO: EL SENTIDO RELACIONAL (ARQUITECTURA VS GLOBALIZACIÓN)

La arquitectura frente a lo urbano. La arquitectura como singularidad de un espacio, frente al espacio público urbano, de las aglomeraciones de todo tipo, y sin embargo, homogenizadas alrededor del consumo: real o virtual. En este enfrentamiento de la arquitectura con lo urbano, la arquitectura pierde las estructuras simbólicas del pasado, si ya no es el refugio, si la habitación se disuelve en ese espacio intermedio de la promiscuidad, o lo que es lo mismo, si todo lo exterior (urbano) cabe en el interior (arquitectónico), la arquitectura habitable tiene otro sentido, plantea otras relaciones. La imaginación, la invención parecen adueñarse de un espacio aún por definir. La relación de la arquitectura con la ciudad (urbe) está dada por una especie de aglomeración urbana hecha de espacios y relaciones multiplicados, heterogéneos y discontinuos; producidos por entidades urbanas cada vez menos vinculadas jerárquicamente (cada vez menos conectadas a circunstancias de proximidad espacial o contextual arquitectónica); por el contrario, progresivamente asociadas a dinámicas deslocalizadas y fluctuantes referidas a las variables relaciones *residencia-producción-servicio-ocio* (Gausa, 2000: 406).

En este sentido, la ciudad, arquitectónicamente hablando, ya no sería un solo lugar o una forma determinada, ni tampoco un único estadio evolutivo, sino la acumulación de múltiples estadios y experiencias simultáneas, lo que Marc Augé llama como *El no lugar* (2005). La arquitectura, por ejemplo de la vivienda, se convierte en un lugar en el que se vive, se trabaja y se descansa, gracias a sistemas

audiovisuales y telemáticos. Y donde los barrios constituyen un entorno multinacional de relación directa entre los ciudadanos. La zonificación ya no tiene sentido en esta nueva ciudad que trata de crear entornos completos (vivienda, ocio, comercio, educación) en la proximidad de la vivienda.

Las relaciones que se establecen entre la arquitectura y lo urbano forman una estructura construida con base en interacciones entre *capas, redes y fondos*, las cuales remiten a otras posibles combinaciones sintéticas que aludirán a esa dimensión progresivamente abstracta e informacional de la ciudad contemporánea referible, en su acepción más física, a los trinomios: *vacíos-llenos-articulaciones, edificaciones-paisajes-infraestructuras y archipiélagos (volumetrías)-espacios libres (intersticios)-arterias (soportes)*. Son formas y relaciones actuales en la ciudad *glocal* con la arquitectura y lo urbano.

TERCER FARO: LA ARQUITECTURA PERTENECE A SU TIEMPO, SER ACTUAL

La actualidad es estado, momento o tiempo presente, condición de actual, esto es que existe realmente. Eduardo Nicol (1988) afirma que "para ser auténtico, es necesario ser actual" y manifestarse en el presente. Esto es, para ser verdaderamente auténtico, es necesario ser actual, estar presente, existir realmente. Estar de acuerdo con su tiempo. La contemporaneidad, lo actual, debe ser una cualidad semiótica de los objetos, cuando el objeto "habla" o tiene lectura de sí mismo, de acuerdo con su tiempo.

El prefijo *act* de actualidad es universal, plural e implícitamente dinámico, es activo y activador a la vez. Dicho prefijo supone, en efecto, *activar* (avivar, excitar, acelerar), pero también supone *actuar* (poner en acción, ejercer y emprender con resolución); propone *actividad* (la de una acción funcional, o mejor, operativa); implica *actitud* (una disposición de ánimo intencionada, un criterio de acción); genera *actualidad* (acción, actuación, actividad y actitud actuales -siempre en tiempo presente- efectivas en lo real y anticipadoras en lo virtual) (Gausa, 2000: 31).

La arquitectura actual acelera, pone en acción; emprende resolución de problemas en el presente y opera su acción funcional; tiene disposición con criterio de acción, así reconoce la problemática estética de su tiempo; entra en acción con una actividad de disposición efectiva de conceptos y ficciones anticipadores y, ante todo, representa una realidad virtual. Un arquitecto actual posee actitud, dispone de ánimo intencionado, posee el criterio (saber el origen de las cosas)

de acción. Su actividad es operatividad de estos criterios y actúa, en esta actualidad, al ejercer su acción emprendedora en la resolución de problemas arquitectónicos.

Así, el arquitecto actual genera actualidad, pues posee los fundamentos ficcionales que le permiten anticiparse y representar realidades virtuales (toda la arquitectura es virtual). La actualidad en arquitectura es el reconocimiento del presente, con la crítica del pasado y el claro propósito de construir el futuro: el diseño arquitectónico es un proceso abductivo.

CUARTO FARO: LA ORIENTACIÓN ESTRATÉGICA DE LA CIUDAD

La estrategia es una lógica; la táctica, un criterio; la estratagema, un ardid. La estrategia se refiere a la lógica global (de un sistema abstracto) capaz de dirigir las operaciones. La táctica será el conjunto de reglas y relaciones, el dispositivo operativo, necesario para facilitar su evolución local. La estratagema es una aplicación, una astucia. La táctica consiste en saber qué hacer cuando hay algo que hacer. *La estrategia, en saber qué hacer cuando no hay nada que hacer* (Gausa, 2000: 556).

La orientación estratégica de la ciudad es ver a la ciudad como un sistema complejo, que incorpora una lógica global de competitividad. Se refiere a la realización de proyectos rentables. Son proyectos estratégicos para una ciudad estratégica. El arquitecto tradicional, el diseñador de objetos, ya no es un seguidor de fórmulas, ahora debe ser un estratega de procesos. La mirada metodológica del oficio (basada en fórmulas, modelos y disciplinas) deja paso así a una mirada táctica: la de un explorador alerta e intencionado, capaz de sintetizar informaciones múltiples, cada vez más indeterminadas e inciertas, en eficaces dispositivos, tan precisos (por directos) como complejos (por implícitamente sintéticos).

Plantear una arquitectura avanzada para una ciudad estratégica (Toluca, nuestro caso) significa profundizar en esa voluntad estratégica orientada hacia una eficaz disposición y reestructuración de la ciudad, del territorio y de las redes que lo articulan, de los tejidos a lo largo de ellas generados y de los nuevos espacios relacionales en ellas infiltrados. Pero también hacia la concepción de nuevas lógicas para aquellas operaciones colonizadoras que afectan el hábitat, el entorno y la tecnología, y que apelan a la reutilización y al reciclaje de las propias preexistencias y a la reflexión sobre los propios límites de fricción entre disciplinas, técnicas, conocimientos y acciones (Gausa, 2000: 60).

Finalmente, una ciudad estratégica es la que ha posibilitado el "invento" de proyectos (estratégicos) como una lógica global de las necesidades de la ciudad, para su competitividad en la *orbe* (ciudad aglomeración en la globalización).

QUINTO FARO: LA RESPONSABILIDAD AMBIENTAL

Desde el arte francés actual (arte de lo cotidiano), la responsabilidad ambiental es una recombinação de lo que existe. La novedad vendrá de lo que existe: *la revolución-será-re-combinar*. Por el contrario, el deterioro es el terreno vacío, inútil, donde no se puede re-combinar (Gómez, 2008).

El ambiente se puede entender como la configuración de un marco: lugar en el que es propio descubrir orden y desorden, vacío y caos. El ambiente desde el caos es la posibilidad previa de lo que puede emerger, configurarse. El ambiente es el marco de lo prelingüístico, salvaje. La arquitectura emerge en este marco, en el lugar de estados previos, el ambiente ofrece ese intercambio propio de todo origen creativo (Gausa, 2000: 43).

La responsabilidad ambiental parte de la idea de que el ambiente es lecho, cuenco *por* y *en* el que la arquitectura se despliega, se da a ver, se agarra, se estira, se extiende, en una especie de continuo de formas y de espacios a través de los cuales es difícil la separación entre unas y otros. En este sentido de la responsabilidad ambiental, el territorio se activa con la presencia de la arquitectura; la arquitectura se activa mediante el uso; el uso se activa en relación a la nueva sensibilidad de los materiales; los materiales se activan cuando entran en reacción con el territorio del que no se separan o al menos se unen. La activación es la acción por excelencia, la activación de la arquitectura es resultado de la responsabilidad ambiental.

Surge entonces la idea de responsabilidad ambiental global. En este sentido, entorno es la primera realidad completamente integrada y mundos virtuales donde la distinción entre ellos dejará de existir. Así, entorno ya no es sólo contexto sino ambiente o medio definitivamente *glocal* (local y global): lo local es lugar o, mejor dicho, campo; en lo global, escenario o, mejor dicho, realidad (física y virtual). La arquitectura basada en un escenario de cruce multicapa, se debe entender como un generador múltiple en un campo complejo de fuerzas, trabajar con modelos de organización diversos, definir sistemas topológicos de organización elástica, generar sistemas de energía abiertos, incorporando capas de información económicas, públicas y políticas (Gausa, 2000: 101).

SEXTO FARO: LA CUESTIÓN CULTURAL

La relación de la cultura y la arquitectura en esta etapa de la globalización se manifiesta con *la articulación de la arquitectura con la ciudad. La ciudad se convierte en el objeto de deseo de la arquitectura*. La cultura, como expresión de la arquitectura, de un espacio doméstico, se amplía a toda la ciudad: la gran zona "X" se estudia desde el urbanismo: arquitectura y ciudad. El agregado cultural de la arquitectura a la ciudad, es añadir la *cama* que falte. De ahí surge una fuente de sugerencias: hacer que la ciudad del futuro sea diferente, con resonancias jamás escuchadas.

Un problema cultural es la construcción del entorno de la ciudad. La cultura aquí se entiende en su sentido más amplio, es decir, aquél en el que intervienen la economía, el arte, la ciencia, el pensamiento, etcétera. La cultura es un motor de la economía, tal como lo expresa Gausa:

crear un producto siguiendo las pautas del mercado publicitario dirigiéndose a las personas adecuadas en el momento y en el medio adecuados y venderlo al precio máximo admisible tras invertir lo necesario en su producción. La arquitectura es un producto de nuestro tiempo. Y la única manera de ser temporal es ser absolutamente temporal: que los edificios reflejen la hora y el minuto en que fueron pensados y construidos. (Gausa: 2000, 140).

La cuestión cultural en la arquitectura en la globalización propone discutir:

1. Una *cultura avanzada*, donde *el objetivo final es la calidad de vida del individuo, visto como ente independiente que participa en un colectivo*. En la modernidad primero eran las masas (estandarizadas, masificadas en departamentos mínimos en el capitalismo; y colectivizadas en el constructivismo ruso, por ejemplo, en el socialismo) y después el individuo.
2. Las tecnologías de la información y de la comunicación amplifican las acciones creativas. La cultura avanzada propone lograr una interacción activa entre un desarrollo sustentable y la integración de las nuevas tecnologías con el fin de lograr una mejor calidad de vida.
3. La cultura avanzada surge de la interacción entre todas las actividades del hombre (por ejemplo del arte de la arquitectura) y de las tecnologías de la información y la comunicación.

4. En la cultura avanzada, las tecnologías de la información no comprenden un mero instrumento para hacer las mismas actividades de antes de una forma más eficaz (como podría ser el dibujo "a mano", como representación de la arquitectura), sino que transforma las bases mismas de la actividad a la que afectan.

5. En la cultura avanzada reaparece el optimismo en la construcción de un futuro que se prevé diferente a las condiciones en las que habitamos hoy: edificios más inteligentes, ciudades sustentables, grandes cantidades de información accesibles desde cualquier lugar, mucho más tiempo de ocio, etcétera. (Gausa, 2000: 140).

La cultura avanzada es un modelo teórico que permite entender una posibilidad fuera del capitalismo de imperio (agresivo) que actualmente ha empobrecido a la mayoría de la población del mundo, de ahí la importancia de pensar la *cuestión cultural* en este proceso de globalización y la relación con la arquitectura.

En la cultura avanzada la mirada estática, de imágenes fijas y precisas, es insuficiente. Se requiere de una *mirada híbrida* por múltiple y mestiza, probablemente algo estrafalaria, la de unos nuevos exploradores equipados con un instrumental de enfoques y objetivos diversos, móviles, polifocales. *Una mirada poliédrica*: ya no unidireccional, fija o estable, sino simultánea, abierta a múltiples estímulos materiales e inmateriales, figurativos y abstractos. *Una mirada no endógena*, sino *extrógena*; no una mirada pura sino impura; no una mirada estable sino mutante; no una mirada distante, indiferente y confiada, sino una mirada intencionada e implicada; no una mirada objetiva sino, sobre todo, una *mirada táctica (mirada estratégica)*. Una mirada destinada no ya a reproducir modelos, sino a reconocer relaciones. No a reconocer categorías, sino a replantearlas vinculándolas o interconectándolas en nuevos contratos tácticos, a veces, incluso, contranatura (Gausa, 2000: 411).

Una arquitectura avanzada, de una cultura avanzada, va más allá de la arquitectura clásica (ritual) y de la arquitectura moderna (productiva), es una arquitectura informacional. La arquitectura avanzada involucra la capacidad dinámica de intercambio y modificación de la información, con el avatar, el acontecimiento y la dimensión temporal de procesos definitivamente abiertos.

SÉPTIMO FARO: LA CUESTIÓN SOCIAL

La cuestión social de la arquitectura queda definida *al servicio de la sociedad y no al mercado*. No una arquitectura de la exclusión social, sino una arquitectura de la confianza mutua. Hacer más líquidas las fronteras. Los ejemplos son tantos: San Diego y Tijuana: donde Tedy Cruz fomenta acordes sociales. Se deben abrir fisuras sociales: por ejemplo la vivienda en España (en Europa) es incomparable. Las casas en México tienen una connotación de mayor exclusión. Para las casas en el Distrito Federal de 38 metros cuadrados, sólo tienen acceso personas de ingresos medios. En la *Expo Tu Casa*, de julio de 2008, se ofrecieron "baratitos" departamentos en 700 mil pesos en las colonias Guerrero y Tacubaya. Empleados públicos, trabajadores a punto de jubilarse, matrimonios de edad media y hasta parejas de jóvenes recorren módulo por módulo recogiendo volantes, folletos y revistas sobre departamentos y casas, así como información de créditos hipotecarios que ofrecen inmobiliarias, bancos y sociedades financieras.

Las casas de 38 metros cuadrados en la colonia Doctores de la empresa *Novo Casas*, se comercializan a 380 mil pesos o con seis metros más, es decir 44 metros cuadrados en la colonia Anáhuac, a 460 mil pesos de la *inmobiliaria ZDA*. O bien casas de 375 mil pesos de 105 metros cuadrados, sí, pero en Pachuca, Hidalgo, de la *inmobiliaria Hivaco* o de tipo condominal con 86 metros cuadrados de construcción en Cuatitlán Izcalli, a 360 mil pesos. Hay de 70 a 120 metros cuadrados de un millón 200 mil, millón y medio en las colonias Portales, Granada y Cuauhtémoc.

En voces de los asistentes: "poca gente se anima a endrogarse con esos precios". Dice un señor de 50 años que trabaja en el gobierno federal, "para tener un crédito de 600 mil pesos te piden que ganes 20 mil pesos mensuales". Otra persona opina que no encontró alternativas baratas de vivienda a las que por su cuenta ya había ubicado.

Lo social de la arquitectura en una cultura avanzada, se refiere a lo que concierne a la sociedad, a la colectividad humana, con respecto a su mejoramiento de su condición de habitar. La arquitectura es el proceso por el cual se define espacialmente la organización de actividades humanas en el espacio y en el tiempo. Físico o virtual. La misión social de los arquitectos sigue radicando en esa disposición de articular una mediación propositiva, entre las fuerzas de la producción y las condiciones de aquellos escenarios a las que éstas remiten. "Una mediación destinada a dotar a las estructuras productivas y culturales de cada momento de una organización espacial adecuada capaz de sintonizar con las propias condiciones del entorno global" (Gausa, 2000: 536).

CONCLUSIONES

Como se ha podido apreciar en el recorrido análogo de las lámparas de la arquitectura, resulta imprescindible recuperar la manera de reencontrarnos con el mundo, con la realidad cotidiana, de una "realidad psicológica", emocional y subjetiva, construida en los recorridos urbanos y arquitectónicos del espacio social, del espacio público y arquitectónico. De forma general, así se sintetizan los faros:

El primero: ***la exigencia de tener un sentido del lugar***. Frente al avasallamiento de la globalización, *el arquitecto debe estar de frente a la ciudad, diseñándola, construyéndola*.

El segundo comprende ***el sentido relacional: la arquitectura frente a lo urbano***. En este enfrentamiento de la arquitectura con lo urbano, la arquitectura pierde las estructuras simbólicas del pasado, si ya no es el refugio, si la habitación se disuelve en ese espacio intermedio de la promiscuidad, o lo que es lo mismo, si todo lo exterior (urbano) cabe en el interior (arquitectónico), la arquitectura habitable tiene otro sentido, plantea otras relaciones.

El tercero constituye la recuperación de la historicidad: ***la arquitectura pertenece a su tiempo, ser actual***. La arquitectura actual acelera, pone en acción; emprende resolución de problemas en el presente y opera su acción funcional; tiene disposición con criterio de acción, así reconoce la problemática estética de su tiempo; entra en acción con una actividad de disposición efectiva de conceptos y ficciones anticipadores, y representa una realidad virtual.

El cuarto: ***la orientación estratégica de la ciudad***. La orientación estratégica de la ciudad tiene como propósito ver a la ciudad como un sistema complejo, que incorpora una lógica global de competitividad. Se refiere a la realización de proyectos rentables. Son proyectos estratégicos para una ciudad estratégica. El arquitecto tradicional, el diseñador de objetos, ya no es simple seguidor de fórmulas, ahora debe ser un estratega de procesos.

El quinto: ***la responsabilidad ambiental***. Es una recombinación de lo que existe. La novedad vendrá de lo que existe: la revolución-será-re-combinar. Por el contrario el deterioro es el terreno vacío, inútil, donde no se puede re-combinar. La responsabilidad ambiental parte del arte de lo cotidiano. Y así se construye la idea de responsabilidad ambiental global. Así, entorno ya no es sólo contexto sino ambiente o medio definitivamente *glocal* (local y global): en lo local es lugar o,

mejor dicho, campo; en lo global, escenario o, mejor dicho, realidad (física y virtual).

El sexto: **la cuestión cultural**. La relación de la cultura y la arquitectura en esta etapa de la globalización se manifiesta con *la articulación de la arquitectura con la ciudad. La ciudad se convierte en el objeto de deseo de la arquitectura*. La cultura es un motor de la economía: *crear un producto siguiendo las pautas del mercado publicitario dirigiéndose a las personas adecuadas en el momento y en el medio adecuados y venderlo al precio máximo admisible tras invertir lo necesario en su producción*. La arquitectura es un producto de nuestro tiempo.

En el séptimo: **la cuestión social**. Sin negar su condición global y de mercado, la arquitectura tiene la única manera de ser temporal, ser absolutamente temporal: *que los edificios reflejen la hora y el minuto en que fueron pensados y contruidos*. La cuestión social de la arquitectura queda definida *al servicio de la sociedad y no al mercado*. No una arquitectura de la exclusión social, sino una arquitectura de la confianza mutua.

FUENTES DE CONSULTA

BIBLIOGRAFÍA

1. Gausa, Manuel *et al.*, *Diccionario Metápolis. Arquitectura avanzada*, Actar, España, 2000.
2. Ruskin, John, *Las siete lámparas de la arquitectura*, Ediciones Coyoacán, México, 1996.

OTRA FUENTE

1. Gómez Ordoñez, José Luis, Conferencia magistral: "El arquitecto frente a la ciudad", Facultad de Arquitectura y Diseño, UAEM, Toluca, abril de 2008.